



Víbora del Sur de Filipinas

Tropidolaemus hombroni
Jacquinot & Guichenot, 1848

Colección de Anfibios y Reptiles
MNCN 22654-22655

El caso de la serpiente *Tropidolaemus hombroni* de la colección herpetológica de Filipinas del Museo. Durante el último cuarto del siglo XIX, el interés científico y político por documentar la biodiversidad de los territorios coloniales españoles dio origen a la Comisión Central de Manila 1885. Esta iniciativa tuvo como fin reunir una amplia muestra de recursos naturales y culturales de Filipinas, con miras a su exhibición en la Exposición General de las Islas Filipinas (1887) en Madrid. Como consecuencia de ello se logró reunir una importante colección de ejemplares gracias al trabajo de recolectores locales y europeos, entre ellos médicos, ingenieros, naturalistas y religiosos. Estas colecciones, conservadas y catalogadas en Madrid, constituyen hoy un valioso legado histórico y científico. Las colecciones zoológicas fueron resguardadas primero en el Museo de Ultramar y posteriormente, tras su clausura en 1908, integradas al MNCN.

Así, el Museo Nacional de Ciencias Naturales alberga 336 ejemplares de serpientes filipinas, pertenecientes a 49 especies distintas, procedentes de aquella época. En el contexto de este valioso patrimonio herpetológico filipino, cabe destacar la presencia y relevancia de especies endémicas, como *Tropidolaemus hombroni*, una víbora de foseta (subfamilia Crotalinae) endémica del archipiélago filipino, especialmente asociada a regiones montañosas y boscosas del sur, como Mindanao. Estos dos ejemplares han sido estudiados recientemente por el herpetólogo Rafe Brown (*California Academy of Sciences* de San Francisco) experto en reptiles de Filipinas y restaura el nombre original de la especie, que había pasado a sinonimia en la bibliografía actual (en preparación). Se trata de una serpiente venenosa y arbórea, que vive entre la vegetación de los bosques tropicales. Tiene una cabeza triangular muy característica, ojos grandes y un cuerpo de colores que se camufla perfectamente entre ramas y hojas. Aunque su veneno es potente, rara vez representa un peligro para el ser humano, y no se conocen antivenenos específicos.

Hoy, más de 130 años después, las serpientes recolectadas en Filipinas siguen siendo objeto de estudio en el MNCN. Ya no representan una “curiosidad exótica”, sino una fuente de información valiosa sobre la evolución, ecología y distribución de especies tropicales. La historia de *Tropidolaemus hombroni* y de las colecciones del siglo XIX nos recuerda que preservar la biodiversidad también implica cuidar nuestra memoria científica. Las colecciones de museo, lejos de ser cosas del pasado, son una herramienta vital para entender y proteger la vida en la Tierra.

Texto: Marta Calvo. Colección de Herpetología (MNCN-CSIC)

Foto: José María Cazcarra